



# ESPECIAL DE EDICIÓN

SERIE FIJAMENTE – PREMIO EDITORIAL OTORGADO POR LOS EDITORES  
II CONVOCATORIA NACIONAL DE PORTAFOLIOS FOTOGRÁFICOS COLOMBIA 2016

# Oscar Perfer

Entre lo sacro y lo profano

# Oscar Perfer: Entre lo sacro y lo profano

SERIE FOTOGRÁFICA  
COMPLETA EN NUESTRA  
EDICIÓN DIGITAL




Fotografía: Fabián Garzón.

POR: MARÍA DEL PILAR RODRÍGUEZ  
CURADORA DE ARTE PLÁSTICO  
Y FOTOGRAFÍA  
Twitter e Instagram: @mapyrosa

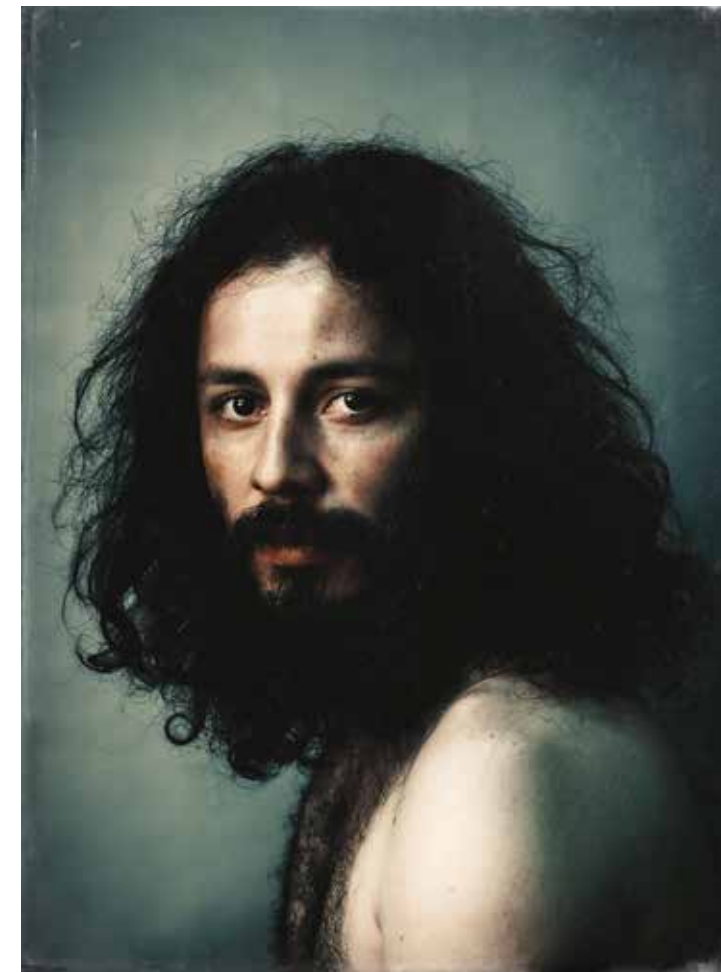
*Una buena fotografía es aquella que nos toca a la primera mirada, cumpliendo de un tajo con su papel primigenio de medio de comunicación, indistintamente si pertenece a lo documental, la reportería gráfica o lo artístico. Y si además de ese primo impacto logra capturar nuestra atención más allá de unos pocos segundos - aun estando en la era de la imagen-, podemos afirmar que estamos frente a una valiosa propuesta fotográfica. Premisa que el portafolio que Oscar Perfer presentó a la II Convocatoria Nacional de Portafolios Fotográficos de la Revista Enfoque Visual confirma imagen a imagen.*

Retratista gracias a una vocación nacida en su niñez, en su natal Chiquinquirá, cuando deambulaba entre las imágenes que producía el taller de tipografía de su padre Israel Pérez, y el estudio de fotografía de su padrino. Pasarían años antes de que esta pasión volviera a él... Lleva obturando menos de una década, pero es absolutamente claro que el disparo fue solo la culminación de un proceso estético, cromático y emocional que llevaba años de estarse gestando en su interior, pues su sintaxis visual es bastante más sólida de lo que podríamos esperar de una trayectoria tan corta.

Su encuadre y su paleta se cocinaron a fuego lento en las aulas de la Universidad Jorge Tadeo

Lozano, donde obtuvo el título de diseñador gráfico. Profesión que ejercería en labores mayormente de pre-prensa, volviéndose un experto en el estudio y calibración del color en función de un resultado final exacto.

Tras hilar su aptitud errante entre varios municipios colombianos y otros países de la América como Chile y Argentina, en el 2000 el arte toca a su puerta vestido con el traje adecuado para su profesión: ingresa a trabajar en una editorial dedicada a desarrollar publicaciones artísticas. Empresa en donde ejerce varios oficios, entre ellos la fotografía de algunas de las obras a incluir, lo que aumenta en él, el interés por lo pictórico.



Iniciando su estudio de los pinceles clásicos, con especial interés en Rembrandt y todo aquello que invocara el onírico claroscuro.

Pasa el tiempo y de la experiencia editorial, ya enamorado de la fotografía -en su aspecto comercial- emprende una nueva aventura y fija su residencia en Santiago de Chile y ahí establece un estudio de fotografía y diseño, donde sus sentidos se sumergen día a día en el océano de lo fotográfico, iniciando el infinito camino de sacarle nuevos sabores, esos mismos que dos años después se le presentarían como un regalo de los dioses en el corazón peruano.

Estaba exactamente en Ollantaytambo cuando el objetivo se transformó para siempre. En vez de la imagen de paisaje pensada, un grupo de niños cautivaron su atención llevándolo de la mano a un sinfín de primeros planos, altos kontras-



Autoretrato: Oscar Perfer  
www.estudioperfer.com  
contacto@estudioperfer.com

tes y un ingrediente adicional que solo pudo reconocer la primera vez que le mostró a alguien la memoria de aquel momento de éxtasis personal: sus fotografías emocionaban.

Más desconcertado que orgulloso, por el efecto que aquellos retratos primerizos generaban en sus cercanos, continuó el camino de la sedienta exploración y como quien asume el papel perfecto para su naturaleza, en medio de la velocidad citadina se dedicó a una disciplina que muchos han perdido: observar. Observar más allá de la apariencia, identificando particulares fenotipos que bajo la técnica poco ortodoxa de luz continua registró, transformándolos en el marco de su imagen en personajes salidos de sus propias intenciones.

Individuos anónimos que Perfer se encontró en cualquier lugar de la convulsionada Bogo-

tá, amigos con los que compartía hace años, semanas o segundos, logrando leer en ellos esa chispa que en comunión con un fondo arrancado de una fusión entre las estampitas de santos católicos -que con seguridad pasaron por sus manos en su tierra natal- y la pintura clásica, enfrentan al espectador con personajes contemporáneos que son un ejemplo de esa otra manera de ser y de vivir, de sentir; generando un seductor cóctel donde el estilo sacro exalta lo profano.

Oscar Perfer es un nuevo nombre para tener presente en la fotografía artística colombiana, creador que con su labor fija un testimonio de la condición híper moderna de nuestra sociedad, confirmando además con la capacidad comunicacional de sus trabajos que, en medio del sin número de retos que genera la gran popularización de la fotografía, se abren oportunida-

des igual de importantes para aquellos que no abandonan el valioso, a veces tedioso, pero invaluable oficio de reinventar.

Construir un buen retrato fotográfico -tenga como objetivo exaltar la naturaleza real de la personalidad del retratado, o no-, tiene como insumo básico, antes de cualquier elemento técnico, una capacidad definitiva: la empatía. Retratar con el objetivo de comunicar va mucho más allá de la captura en medio digital o análogo de las características de un ser humano, implica poder establecer un lazo por parte del fotógrafo con quién retrata, no importa si ese lazo dura solo la fracción de instante que demora la toma soñada, lo importante es su profundidad y su solidez. Que cuando las dos miradas se encuentren a través del lente, en el segundo en que aquello es capturado, surja esa magia que hace que aún sin conocer la persona que vemos en la imagen nos sintamos tocada por ella.

La serie Fijamente es una colección de retratos fotográficos que nos observan desde lo que nos hace tan iguales como tan distintos: lo esencialmente humano. La fuerza que bajo unos y otros motivos nos mueve, nos hace pensar, sentir y establecer lazos con el otro, que siendo diferente es también un poco igual por la condición más valiosa, la condición espiritual.

Hablar de promesas es un riesgo muy alto en estos tiempos de altas velocidades y vertiginosos cambios de ruta, sin embargo, hoy, frente al trabajo de Perfer me permito tomar ese peligro, asegurando que su lente nos guarda un sinfín de sorpresas, de interesantes narrativas humanas retratadas entre lo sacro y lo profano.

